

El mismo lobo con diferente collar



Enrique Ojito Linares

Ni habitan en el Ártico ni son tan democráticos como se maquilan frente a las audiencias en las plataformas digitales; pero sí cambian de proyecto, quise decir, de pelo, como los zorros de la tundra. Antes lo nombraron Cuba Posible; ahora, Cuba Próxima; mañana lo rebautizarán otra vez. Hasta ellos saben: son el mismo animalejo con diferente collar, y desvarían por ver convertida esta isla en la estrella 51 de la bandera de la Unión.

Nada nuevo. Consideran a Cuba también la “fruta madura”, como la tildó el entonces secretario de Estado y luego presidente de Estados Unidos, John Quincy Adams, en sus instrucciones en abril de 1823 a su ministro en Madrid, Hugh Nelson, documento que cartografió la política del país norteamericano hacia Cuba desde aquella fecha, resumida en una palabra: anexionismo.

Pocos como José Martí desenterraron ideas contra esa corriente ideológica en el siglo XIX cubano a la altura ética del Maestro y, por ello, resulta paradójica tanta apelación al ideario del Apóstol de la independencia, inicialmente, por el Laboratorio de Ideas Cuba Posible, y ahora por Cuba Próxima, empecinada en la “ideación de una República plural y democrática” en el país antillano, según declaran en su sitio web, donde retoman la frase martiana: “La Patria es dicha de todos, y dolor de todos, y cielo para todos”.

A Martí le nacieron estas palabras en Hardman Hall, Nueva York, el 10 de octubre de 1889; apenas ocho días atrás había iniciado la Conferencia Internacional Americana, la cual sumió en la angustia al artífice de la Guerra Necesaria por el recelo de que las naciones americanas no pudieran advertir el peligro de las ansias imperiales.

“Y la agonía en que viví —confesaría en el prólogo a los *Versos Sencillos*—, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos”.

Cuando invoca al Héroe Nacional, el proyecto anexionista Cuba Próxima cae en las redes de la contradicción, pues esta plataforma, rodilla en suelo, besa las garras del águila calva, que, al estimarse reina en el cielo y la tierra, persiste en despedazar, literalmente, la Revolución cubana.

A ese plan responde Cuba Próxima, adonde recaló el coordinador general, Roberto Veiga González, del proyecto Cuba Posible, creado en el 2014, al amparo del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo-Cuba, en medio del acercamiento gradual entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos.

“Yo tengo una opinión personal a favor de una Cuba pluripartidista. (...) Cuba Posible promoverá el ‘cambio transicional’”, sostuvo a *Reuters*, en julio del 2014, Veiga González, quien admitió, en mayo del 2016, tener un vínculo “muy cordial” con el cubanoamericano Carlos Saladrigas, presidente del

Cuba Study Group.

Bajo esa condición, llegó a aseverar a Cuba Posible que la nación caribeña “lleva 60 años en una Revolución que cada día acelera en marcha atrás”, y Saladrigas ha jugado no solo todas las barajas con ese propósito. El 21 de febrero del 2008, exponía al periódico español *El País* que había “gastado en los últimos años millones de su fortuna particular para poner en marcha un embrión de alternativa moderada y centrista a los viejos dirigentes radicales que dominaban la comunidad cubana en Estados Unidos”, detalló Carlos Saladrigas, descaracterizado por el líder histórico de la Revolución, Fidel Castro, en las reflexiones publicadas un día después de salir a luz la entrevista al devoto del dictador Batista en el diario ibérico.

Pero el malogrado proyecto Cuba Posible también estuvo de nupcias con la Open Society Foundations (OSF), de George Soros, con abultado currículo como instrumento de la política hegemónica de las sucesivas administraciones

estadounidenses, en particular en el fomento y consumación de las llamadas Revoluciones de colores.

Con esa vocación “filantrópica” de promover los “golpes blandos” por medio planeta, la OSF costó el encuentro Cuba y sus desafíos actuales, celebrado el 26 de mayo del 2016 y organizado por Cuba Posible, en coordinación con un *think tank* financiado por la Fundación Ford y la Open Society Foundations.

Afiliada, igualmente, al bando que insiste en lograr el tan cacareado “cambio de régimen” en la isla, Cuba Próxima surgió el pasado año, como un “Centro de Estudios sobre el Estado de Derecho, a modo de plataforma de investigación e influencia”. En otros términos y con menos palabrería: Cuba Próxima es verdolaga del mismo huerto de Cuba Posible y Archipiélago, otro proyecto que abogaba por el “cambio”, la pluralidad y la democracia, que ya dejó de hacer titulares en los

medios dependientes de la Casa Blanca.

A propósito, en enero último *CiberCuba*, activa plataforma digital de esa camada mediática, le sacó tremendo sofocón a la directiva de Cuba Próxima

con la publicación de una nota, la cual aseguraba que Roberto Veiga, presidente de ese Centro de Estudios, “pidió a su equipo formar un gobierno en la sombra, que formulará un proyecto alternativo de nación, durante el primer semestre de 2022”.

“Llevamos quizá demasiado tiempo instalados en la denuncia y el diagnóstico, pero los cubanos necesitan saber cómo gobernaríamos los opositores democráticos y cuál es nuestra idea de nación”, comentó Veiga a *CiberCuba*.

El anuncio puso a correr al Consejo Ejecutivo de la susodicha organización, que, de inmediato, sacó un brevísimo comunicado: “De la forma en que fue expresada la información es inexacta. También lo es establecer cualquier analogía entre Cuba Próxima y gobiernos paralelos como el encabezado por el señor Juan Guaidó, en Venezuela”.

Lo creamos o no, ahí está la nota de *CiberCuba*, cuya plantilla la integra Carlos Cabrera Pérez, quien fungiría como “vicepresidente” del supuesto gobierno alternativo. Autodefinido como “cubañol” por su ascendencia española, Cabrera migró a la península, hizo carrera política en el Partido Popular y asumió, de junio del 2015 a enero del 2018, la alcaldía de Aldeacentenera, pueblo de las cercanías de Madrid, hasta desatarse un escándalo a raíz de malversar los fondos del Ayuntamiento, por lo que recibió una condena de cuatro años y medio de prisión y debió pagar 65 485 euros, a tenor de varios medios españoles.

Tal es el historial que exhibe el segundo al mando de Cuba Próxima.

Por esos caminos transita el modelo de “democracia” a la usanza de Cuba Próxima, heredera de Cuba Posible, o sea, el mismo lobo con diferente collar.



En la punta de la lengua

A cargo de: Pedro de Jesús

El sustantivo club, tomado del inglés, tiene dos maneras de expresar el plural: clubs ~ clubes. La última es la que más emplean los cubanos.

Con club se ha formado la etiqueta *Joven Club de Computación y Electrónica*, cuya pluralización genera dudas.

Hay quien adjudica la marca de plural únicamente a club: «Cumplirán los Joven Clubes de Computación tres décadas junto a la familia cubana» (*Agencia Cubana de Noticias*, 31.8.2017). Algunos pluralizan solo joven: «El Joven Club [Cienfuegos 3] [...] fue inaugurado el 4 de abril del 2001, como parte de un bello proyecto, la creación de nuevos Jóvenes Club, para de esta forma completar la cifra de 300 en todo el país» (*EcuRed*). También puede aparecer la marca de plural en ambas dicciones: «Los juegos son la principal demanda de los usuarios de los Jóvenes Clubes» (*Vanguardia*, 28.2.2017). Pero lo más común, sobre todo en la oralidad, es que se inmovilicen en singular tanto joven como club: «Celebraron los Joven Club sus 29 años en las redes» (*Juventud Rebelde*, 8.9.2016).

Recuerdo que, cuando niño, uno se refería a la institución como club de computación; pero, con los años, se ha hecho más común que la mención abreviada de la etiqueta

sea joven club. Ello da pie a postular que el uso ha favorecido la interpretación de joven club como un compuesto sintagmático, una expresión pluriverbal con significado unitario. Interpretación que, a mi juicio, se aviene con el origen del compuesto, según veremos.

Asimismo, al analizar la estructura interna de la combinación, extraemos dos conclusiones. La primera: el núcleo es club, el constituyente que designa la clase de instituciones a que hace alusión la etiqueta. La segunda conclusión: el núcleo de joven club se encuentra a la derecha del otro miembro.

Los compuestos sintagmáticos españoles con núcleo a la derecha tienden a fundir sus constituyentes; los de miembros separados escasean. Este tipo de formaciones no presenta alta productividad en español; responde a un patrón compositivo de influencia inglesa. De hecho, es muy probable que joven club resulte un calco del compuesto youth club, que *WordReference* y *The Oxford Spanish Dictionary* definen como ‘lugar recreativo para jóvenes’ y ‘club de jóvenes’, respectivamente.

Juan Gómez Capuz, un estudioso de las transferencias entre lenguas, define el calco estructural o léxico como «la sustitución de una palabra polimorfemática [basketball y supermarket...] o compuesto nominal [acid

rain, data base y headhunter...] de la lengua modelo [...] por medio de morfemas o lexías simples ya existentes por sí solos en la lengua receptora, de manera que la unión de estos elementos dé lugar a una expresión polimorfemática [baloncesto, supermercado] o lexía compleja [lluvia ácida, base de datos, cazatalentos] desconocida antes en esta lengua».

En rigor, joven club sería un calco que opera sobre la base del préstamo previo de la palabra club, semejante a hard rock > rock duro o ice hockey > hockey sobre hielo, compuestos en los cuales hay un elemento que se reproduce tal cual del inglés y otro que se sustituye por un elemento propio del español. Para este subtipo de calcos estructurales o léxicos, Gómez Capuz reserva el nombre de híbridos.

Pero al calcar la lexía, se habría pasado de youth, sustantivo, a joven, adjetivo. En español, además de que los adjetivos antepuestos resultan muy inusuales y restringidos, los que en esa posición integran compuestos sintagmáticos de núcleo nominal son mayoritariamente calificativos o cualitativos (pequeño burgués, bajo relieve, mala cabeza, mal humor) o tienen un valor cuantitativo (media naranja, quinta columna). Aquí, por lo contrario, la propiedad designada por joven ‘que está en la juventud’ no es atribuible, al menos en sentido recto, al

ente inanimado que club representa. De modo que joven, siendo un adjetivo calificativo en el sistema de la lengua, ha pasado a tener un significado relacional como el de juvenil ‘perteneciente o relativo a la juventud’.

Considerando las anomalías que entrañan tanto el orden como la significación del adjetivo en el compuesto, estimo que no debe seguirse la pauta de pluralización que admiten combinaciones similares: altos relieves, bajos relieves, malas cabezas, medias naranjas, pequeños burgueses...

Recomiendo dos variantes: los joven clubs ~ clubes y los joven club.

De ambas, joven clubs ~ clubes resulta preferible, toda vez que en español, por regla general, «los compuestos pluriverbales o sintagmáticos flexionan su núcleo» y «se tiende a mantener invariable el otro segmento» (*Nueva gramática de la lengua española*).

La que el uso favorece es, en cambio, la otra variante, que expresa el plural solo a través de determinantes, sobre todo el artículo definido: los joven club. ¿Valdría la pena librar una cruzada —con seguridad, titánica— contra ella? Pienso que no: es la manera como los hablantes, sagazmente, han evadido los escollos que acarrea una creación tan anómala.

El plural de joven club